

Vargas Recicla: la inserción social y laboral combinada con el reciclaje de desechos

Vargas Recicla es una iniciativa de formación a través del trabajo de grupos de jóvenes desempleados del Litoral central venezolano (estado Vargas), a través de actividades de recolección, clasificación, procesamiento y venta de desechos reciclables. Ubicada en Macuto, inició sus actividades en octubre de 2002. Es un proyecto del Equipo de Formación, Información y Publicaciones (EFIP), una asociación sin fines de lucro que tiene más de 30 años de existencia.

Fundado en 1972 por jóvenes trabajadores, en sus inicios el EFIP realizaba actividades de formación y elaboraba materiales de educación popular destinados a apoyar procesos organizativos entre los jóvenes. Desde inicios de los noventa, con el incremento del desempleo y la deserción escolar, en el contexto del deterioro de la situación económica de los jóvenes de las clases populares, el EFIP reorientó su misión hacia la formación laboral y la inserción productiva de los jóvenes desertores de la educación formal. Así, en la década de los noventa, el EFIP desarrolló programas de capacitación en oficios, mediante el uso de la informática (formación en transcripción de datos, trabajo de oficina, administración, diseño gráfico), y de capacitación mediante la inserción laboral en talleres (herrería, refrigeración, mecánica, latonería, carpintería, etc.). Creó una agencia de empleo

EXPERIENCIA

Madeleine Richer

juvenil para el apoyo a la inserción laboral de los participantes en las actividades de formación. Estas actividades fueron financiadas mediante una combinación de recursos provenientes de la cooperación internacional y de programas públicos del entonces Ministerio de la Familia, el Programa de Capacitación y Empleo Juvenil, y posteriormente el Plan de Empleo Joven.

Para los jóvenes más autónomos y maduros, el EFIP creó un programa de microempresas, de carácter individual, familiar o asociativo. Para ello se convirtió en ente ejecutor del programa gubernamental de apoyo a la microempresa, financiado por FONCOFIN, un fondo público de financiamiento a microempresas. El EFIP, escéptico ante el autoempleo como solución masiva al desempleo, planteó el apoyo a la microempresa no como simple mecanismo de sobrevivencia, sino como estrategia de desarrollo personal y empresarial en condiciones de rentabilidad económica. En esta perspectiva, el autoempleo no podía ser la solución para todos los jóvenes, sino sólo para aquellos con mayor madurez, mejores condiciones personales y aptitudes para la gestión empresarial. Al lado de la formación inicial y del crédito, el acompañamiento a los microempresarios es considerado como fundamental.

Hoy el EFIP está conformado por tres equipos, ubicados en Caracas, en el Litoral (estado Vargas) y en Maracaibo. En Vargas, antes de la tragedia de diciembre 1999, el EFIP tenía un proyecto de centro regional de empleo, en el cual se iban a desarrollar actividades productivas generadoras de empleos sustentables vinculados con las ventajas comparativas de la zona, en particular el turismo. El deslave de diciembre 1999 interrumpió la realización de este proyecto, y el EFIP se incorporó a las labores de ayuda a los damnificados, trabajando con organismos internacionales en la distribución de alimentos y otros bienes de primera necesidad. Se incorporaron a estas actividades jóvenes voluntarios participantes en los programas de formación e inserción laboral del EFIP en Caracas.

A través de esta actividad asistencial de emergencia, el EFIP no abandonó su enfoque de educación y empoderamiento de los sectores populares, y trabajó en la generación de niveles de organización que le permitieran a los propios damnificados estar en mejores condiciones para enfrentar su situación. Así, se crearon equipos de coordinadores en cada centro de refugio, que asumieron el reto de superar la visión paternalista y convertirse en sujetos del proceso de reconstrucción, y se impulsó la formación de una Asociación de Damnificados, constituida en junio de 2000. A través de este proceso organizativo, los afectados por la tragedia fueron exigiendo a los organismos públicos una acción coordinada en respuesta a sus necesidades. Una de las acciones más importantes de la Asociación de Damnificados fue la ejecución de un Plan de Empleo Temporal, con recursos del Estado, administrados por la Asociación, donde alrededor de 1 200 familias damnificadas se implicaron en actividades de servicios (limpieza de calles y espacios públicos, como escuelas y hospitales).

Entre los jóvenes damnificados alojados en los refugios, el EFIP desarrolló un programa de capacitación, en particular en informática, donde los mismos jóvenes beneficiarios de la capacitación se encargaron de generar recursos para el

funcionamiento del programa, en ausencia de financiamiento público.

El trabajo del EFIP en la zona siniestrada se hizo en asociación con organizaciones extranjeras que aportaron recursos para el auxilio a los damnificados. Así, el gobierno de las Islas Baleares (España) fue uno de los donantes con los que trabajó el EFIP, y a través de esta cooperación internacional, entró en contacto con una fundación, ubicada en la isla de Mallorca, que realiza actividades de inserción social y laboral de personas desempleadas mediante el reciclaje de desechos. Esta organización, la Fundación Deixalles, fue creada en 1986 a iniciativa de Caritas diocesana de Mallorca, y con el apoyo de la asociación empresarial de pequeñas y medianas empresas de Mallorca (PIMEM). Esta última organización se sumó al proyecto como apoyo empresarial a la actividad, y para contribuir a la inserción laboral de los participantes una vez terminada su pasantía en la empresa recicladora de desechos. La Fundación Deixalles es miembro de la Asociación Española de Recuperadores de Economía Social y Solidaria (AERESS), red fundada en 1994. El desarrollo de las empresas de reciclaje de desechos conoce desde hace algunos años un auge considerable en muchos países, donde se ha reconocido el papel importante que juegan estas empresas en la protección del ambiente, y en la generación de empleos.

Gracias al apoyo económico del gobierno de las Islas Baleares, miembros del EFIP realizaron una pasantía en la fundación Deixalles, en Mallorca, y el conocimiento de esta experiencia de 17 años de existencia permitió afinar el proyecto de empresa de reciclaje para Vargas. Además, el gobierno de Baleares, así como el Fondo Mallorquí de Cooperación y el Fondo Menorquí de Solidaridad y Cooperación, han financiado el proyecto desde sus inicios en octubre 2000.

El proyecto Vargas Recicla funciona en un inmueble cedido en comodato por la alcaldía de Vargas por 10 años. El lugar era un vivero municipal que al ser abandonado se había transformado en un depósito de máquinas de la corporación de servicios del municipio. Los terrenos adyacentes al inmueble estaban llenos de chatarra: autobuses, patrullas policiales, camiones cisternas, que eran desmantelados por bandas de delincuentes. El EFIP pidió a la municipalidad limpiar el terreno, para utilizarlo como depósito de material reciclable.

El funcionamiento de Vargas Recicla: producción y formación

V.R. estableció convenios con diversas empresas y organismos públicos del municipio, que clasifican sus desechos en recipientes de diferentes colores entregados por V.R. y que son recolectados en días preestablecidos. Para ello, V.R. dispone de dos camiones. Para septiembre 2004, son 52 los entes generadores de desechos que forman parte de esta red.

V.R. recolecta también desechos generados en hogares, en un sector piloto donde existe la colaboración de una asociación de vecinos que ha impulsado la clasificación de los desechos entre los habitantes. Una vez por semana el camión de V.R. pasa a recoger los desechos reciclables de este sector.

Siendo las playas un importante generador de desechos en el municipio, VR participa en la limpieza de las playas al colocar carteles informativos, personal y depósitos para la basura reciclable en las playas más concurridas del municipio, los días de fin de semana. Además Vargas Recicla ha desarrollado vínculos con los recolectores informales de desechos de las playas, comprándoles el material reciclable recogido, e incorporándolos a las actividades educativas de la organización, con miras a impulsar la creación de cooperativas entre estos trabajadores, para que puedan ser contratados por el municipio.

En total, Vargas Recicla recoge mensualmente unos 40 000 kilos de material reciclable. La comercialización de los desechos genera el 20 % de los costos de operación del proyecto. El resto de los recursos proviene de la cooperación española (organismos públicos de las islas Baleares), y de algunos convenios con organismos públicos venezolanos, en particular para la educación ambiental.

En las instalaciones de la organización, se realizan algunas actividades de acondicionamiento y procesamiento de los desechos que incrementan el valor del material vendido: se compactan el cartón y las botellas plásticas, y se muele el vidrio. Los equipos utilizados, como el molino para moler el vidrio, fueron fabricados o adaptados localmente, en función de las necesidades de la empresa y de sus limitaciones presupuestarias.

El personal está formado por 10 trabajadores fijos (coordinador, personal administrativo, de educación, de operaciones, choferes), y por 10 trabajadores en inserción, cuya pasantía es de 6 meses y que son seleccionados entre aspirantes del municipio que tienen entre 18 y 36 años, desempleados y con un alto nivel de motivación por el trabajo de reciclaje y el trabajo en equipo. Estos trabajadores en inserción permanecen 6 meses en la empresa, y reciben el salario mínimo. Un promedio de 10 horas semanales (de un total de 40 horas de participación) son dedicadas a actividades de formación, pero lo esencial de la formación se lleva a cabo en el mismo proceso de trabajo.

La formación tiene tres ejes:

- a) un primer eje de formación en la cultura del trabajo, la disciplina laboral, la seguridad;
- b) un eje ambiental: como funciona el modelo económico productivista y cuales son sus efectos en el planeta; que significa la generación de basura para la economía y el ambiente, cuales son las soluciones que se han propuesto para reducir el volumen de desechos, cuales son los aportes al ambiente de las actividades de reciclaje.
- c) Un eje de formación humana y social: comunicación, autovaloración, trabajo en equipo y cooperación, derechos humanos, ética.

Los vínculos con el entorno

La presencia del EFIP en Vargas, su participación activa en las labores de apoyo a los damnificados y de reconstrucción luego del deslave de diciembre 1999, han hecho de esta organización un actor relevante en la sociedad local. La organización tiene vínculos con la población y sus organizaciones comunitarias (asociaciones de vecinos, asociación de damnificados, comunidades educativas, cooperativas), con las empresas privadas, que son generadoras de desechos reciclables y potenciales empleadores de los participantes en el proceso de formación para la inserción laboral de Vargas Recicla; también con el sector público (alcaldía, gobierno regional, dirección regional del Ministerio del Ambiente y del Ministerio de Educación).

Los vínculos con el sector público son fundamentales en una perspectiva de sustentabilidad de las actividades. La formación personal y técnica para la inserción social y laboral de jóvenes desempleados representa una contribución al interés general y debe ser apoyada por el Estado. En varios países las empresas de inserción formadas por iniciativas de la sociedad civil reciben un importante apoyo público para el financiamiento de sus actividades de formación. Son empresas de la economía social y solidaria, que funcionan a partir de una combinación de recursos que provienen de aportes en trabajo voluntario y donaciones, de la venta de bienes y servicios, y de aportes del sector público (gobiernos nacional, regional y local). Durante los años noventa, los programas públicos de Capacitación y Empleo Juvenil y el Plan de Empleo Joven aportaron financiamiento para actividades de formación laboral de jóvenes desescolarizados llevadas a cabo por ONGs. Hoy día es necesario un reconocimiento de las actividades de formación llevadas a cabo por organizaciones que logran desarrollar actividades de formación insertas en un verdadero proceso de producción de bienes y servicios para el mercado, ya que este tipo de formación, acompañada de un apoyo a la inserción laboral, tiene una gran eficacia para la inserción social y laboral de los desempleados.

La recolección selectiva y el reciclaje de desechos también es una actividad de utilidad pública que contribuye al interés general de la sociedad local y nacional. Existen alarmantes problemas ambientales generados por la proliferación de la basura en Vargas, zona de gran belleza natural y cuyas playas reciben una importante afluencia de visitantes los fines de semana. Ya Vargas Recicla ha logrado de la municipalidad de Vargas la cesión en comodato de un inmueble y un amplio terreno; ahora tiene como objetivo que la municipalidad financie la recolección selectiva, de la misma manera que financia las actividades de recolección tradicional de los desechos realizadas por empresas privadas. Para ello es necesario que el reciclaje de los desechos se vuelva una política pública.

La educación ambiental de la población representa también una contribución al interés general. El EFIP ha implementado actividades de sensibilización y educación ambiental en todo el territorio de Vargas. Ha firmado un convenio con la dirección regional del Ministerio de Educación para la realización de actividades de educación

ambiental en las escuelas y liceos de la zona. Con estos organismos públicos y diversas asociaciones y ONGs de la región, el EFIP ha impulsado la formación del Comité Ambiental de Vargas, un organismo de concertación para la implementación de políticas y acciones de protección y mejoramiento ambiental.

En octubre de 2003, el EFIP organizó un seminario internacional sobre experiencias de reciclaje, en el cual participaron varias organizaciones con importantes experiencias en este campo, como la cooperativa de trabajo asociado Recuperar, de Medellín, Colombia, una cooperativa que tiene 1.412 socios (ex trabajadores informales del botadero de desechos de Medellín) e ingresos de 5 millones y medio de dólares en 2003; el Centro de Educación Ambiental de Porto Alegre, Brasil, donde la municipalidad desde hace tres períodos lleva a cabo una política de recolección selectiva de desechos y de inclusión laboral y social de los recolectores de desechos sólidos. El seminario se hizo en forma itinerante en diferentes ciudades del país (Caracas, Barinas, Maracaibo), para darle una mayor difusión a las experiencias y propuestas que en él se discutieron.

Balance y perspectivas de desarrollo

Vargas Recicla es un proyecto del EFIP, organización con una amplia trayectoria en el campo de la formación e inserción laboral, y en el apoyo a la organización de sectores excluidos en particular de jóvenes. Presente en el Estado Vargas, donde jugó un papel importante en el apoyo a los damnificados, sus actividades no se limitaron a medidas asistenciales de emergencia, sino que impulsaron la organización de los damnificados y la articulación entre las organizaciones de la sociedad civil y los organismos gubernamentales para lograr actuaciones coordinadas en la resolución de las necesidades.

La creación de proyecto de inserción laboral mediante el reciclaje de desechos representa una importante contribución al interés general, tanto en la dimensión social como ambiental.

La organización busca la sustentabilidad de sus actividades a través de alianzas con organizaciones locales publicas y privadas, que permiten incorporar un mayor volumen de desechos al proceso de reciclaje, y crear lugares de inserción laboral para sus participantes. El establecimiento de convenios de servicios con empresas y organismos públicos es otra vía de generación de ingresos y de sustentabilidad del proyecto. Hoy, por ejemplo, el EFIP participa en un convenio entre la Unión Europea y Corpovargas para la prevención de desastres y la reconstrucción social (proyecto PREDERES). En el marco de este convenio, el EFIP se responsabilizó por la realización de un estudio sobre el volumen y la composición de los desechos en la parroquia Catia la Mar, en función de diseñar un sistema de manejo de residuos. Esta previsto que la experiencia piloto a desarrollar en esta parroquia, que incluye también actividades de educación ambiental y de apoyo a la formación de organizaciones comunitarias y

cooperativas, se extenderá luego al conjunto del municipio.

La experiencia desarrollada por el EFIP en el campo del reciclaje le permitió firmar dos convenios con el Ministerio del Ambiente: el primero para la implementación de medidas de saneamiento ambiental y la formación de cooperativas de educación y reciclaje en el archipiélago de Los Roques, y otro para la formación de promotores ambientales en diferentes comunidades de la zona de Caracas.

El EFIP tiene como objetivo transformar el proyecto Vargas Recicla en una cooperativa de trabajo asociado. La contratación de servicios de recolección y clasificación de desechos con la municipalidad sería una vía hacia la sustentabilidad de esta empresa asociativa.

En las instalaciones actuales de Vargas Recicla, ubicadas a orilla del mar, existe el proyecto de desarrollar un centro de compostaje y un vivero, que formarían parte de un complejo de educación ambiental abierto a la comunidad. Las actividades de clasificación de los desechos, realizadas por la futura cooperativa de trabajo, serían mudadas a otro lugar.